

Ricardo Lagos: "Habrá que compartir la escasez argentina"

El presidente chileno asegura que el acuerdo por el gas con la Argentina fue beneficioso para Chile y que su país deberá aprender a adecuarse a la situación; también defiende su gestión socialista "a la neozelandesa" que critican sus pares de izquierda; "socialismo, hoy, es igualdad de oportunidades", afirma

Publicado en LA NACION, el 4 de Julio de 2004

SANTIAGO, Chile

La mujer de Ricardo Lagos ha sometido La Moneda, sede de la presidencia chilena, a un régimen de colores: existe un salón "amarillo", otro "rojo" y otro "azul". Este último es el que Lagos escogió para una entrevista de hora y media. Nos escoltaba el cuadro "Espejo de Cronos", de Roberto Matta, con una fauna de deformaciones surrealistas que miraba de reojo para adivinar si, en la privacidad, Lagos asocia tal o cual figura monstruosa con sus colegas sudamericanos más agresivos... Lleva tiempo queriendo decir su verdad frente a las críticas de sus vecinos -entre ellos, la Argentina- y frente a su socialismo "a la neozelandesa", que los demás socialistas latinoamericanos repudian. También habla sobre el futuro democrático de Chile y las elecciones que elegirán a su sucesor.

-Las encuestas hablan de un resultado reñido entre la Concertación y la derecha. ¿Sobreviviría la Concertación, la alianza de democristianos y socialistas, a una eventual victoria de la derecha?

-Nacimos como oposición al general Pinochet. Creo que el sistema institucional que tenemos obliga a dos grandes bloques. Por lo tanto, yo diría que lo lógico es suponer que sobreviviría la Concertación, porque creo que lo que está en cuestión son dos grandes formas de entender cómo ordenar la sociedad chilena. -Si la Concertación perdiera, ¿acepta que hay una derecha liberal democrática en Chile que podría funcionar dentro de las reglas del juego?

-Yo creo que la derecha democrática podría gobernar con arreglo a las reglas de juego democráticas. No está en cuestión. Creo que la transición va a terminar cuando tengamos una Constitución en la que estemos todos de acuerdo. Porque, en definitiva, en una democracia, ¿qué es la Constitución? Es el conjunto de reglas para dirimir las diferencias. Y aquí en Chile todavía no estamos de acuerdo, ese tema constitucional no está resuelto. Reconozco que no puedo cambiar, por ejemplo, a los comandantes en jefe.

-En ese tema no hay consenso... Los militares pesan aún demasiado.

-Hemos avanzado tanto que, cuando se produjo una situación compleja respecto de un comandante en jefe, llegué a la conclusión de que era más adecuado que presentara su renuncia. Eso no ocurría antes con mis antecesores. De manera que mi respuesta sería: sí, creo que hay una madurez de la derecha.

-Hablemos de sus problemas con la Argentina. Mi impresión es que Chile cometió una ingenuidad al ponerse en manos de la Argentina en cuanto al suministro de energía (casi el 40 por ciento de la energía chilena depende del gas argentino). ¿Ha llegado la hora de independizarse de América latina en esto?

-Lo primero es que Chile tiene una matriz energética basada fundamentalmente en la

hidroelectricidad, y es el deseo de diversificar esa matriz el que, cuando se plantea la posibilidad del gas argentino, lleva a Chile a decir: bienvenido sea. La dependencia exclusiva de fuentes hidroeléctricas cuando hay un período de sequía genera problemas. Y el gas es lo más barato después del agua. En consecuencia, Chile ha tenido un gran ahorro en todos estos años gracias al gas que viene de la Argentina. Se hizo algo correcto. Cuando se construyó el gasoducto, la Argentina tenía gas y reservas para 20 años; ahora sólo para 12. Y tenemos contratos hasta el año 2018. En consecuencia, creo que Chile hizo bien en aprovechar un recurso energético. Ahora, ante la crisis, nuestras plantas son de ciclo combinado: es decir, pueden funcionar con gas o petróleo. Es lo que tuvimos que hacer ahora.

-Eso obliga a elevar precios, políticamente es riesgoso...

-Claro, cuando nos reconvertimos, elevamos precios. Es cierto también que si tenemos una dependencia del gas-gas desde el punto de vista del consumo domiciliario, y el efecto mayor de la crisis fue cuando nuestra gente creyó que le cortaban el gas de la casa y no tendrían como ducharse ni calentar la olla. Ahora, producida esta crisis, ¿qué tenemos que leer nosotros? Primero, si no hay nuevas exploraciones en materia gasífera, probablemente la Argentina, en el mediano plazo, va a ser un importador de gas. Y, por lo tanto, vamos a tener que aprender a compartir la escasez argentina.

-Usted es un socialista a la europea. Pero la izquierda de Venezuela, la Argentina, Bolivia, van de vuelta al peor pasado, Brasil da señales contradictorias...Varios lo ven a usted algo así como un enemigo ideológico. ¿Por qué no evoluciona esa izquierda?

-En la década de los 90 había que hacer un conjunto de reformas económicas. Chile profundizó sus reformas de modernización económica en esos años y empezó a ser mostrado como el primer alumno en materia de política fiscal, monetaria, regulación de ciertos mercados. O sea, estábamos cumpliendo muy bien el decálogo del "consenso de Washington" (como se conoce al conjunto de medidas privatizadoras y liberalizadoras). Sin embargo, yo creo que lo importante del gobierno de la Concertación en Chile es que, a diferencia de otros países de la región, adoptamos políticas públicas para asegurarnos de que ese crecimiento llegara a los más pobres, a los más aislados.

-En el resto del continente las reformas no eliminaron pobreza, mientras que en Chile hubo una disminución. ¿Por eso atacan al socialismo "liberal" de Chile?

-Mi impresión es que en otros países latinoamericanos nos quedamos en el "consenso de Washington", que produce resultados de largo plazo pero sin operar en el corto plazo. Nosotros hicimos una política concreta en materia educacional, de discriminación en favor de quienes tienen menos.

-Su mensaje a los nuevos populistas sería: no pueden gastar desequilibrando presupuestos y sin una base previa de producción en el mercado. Suena a derecha...

-Tengo que tener responsabilidad fiscal, credibilidad monetaria. Eso no es de izquierda ni de derecha, mi amigo. Ahora, tener un presupuesto equilibrado no me garantiza en el corto plazo la necesidad de producir un efecto. Hay cosas, como el agua potable en zonas campesinas, que sólo las puede hacer el Estado.

-Pero aun aceptando ese razonamiento, no hay manera de que usted tenga ese dinero si no hay una economía libre y sana.

-Estoy de acuerdo. El punto de partida es éste.

-Pero ustedes son más librecambistas que, por ejemplo, los europeos.

-¿Cuál es el problema europeo? Que tienen un nivel de protección social tan amplio que empiezan a darse cuenta de que no pueden competir. Las pensiones se los comen, ¿verdad?

-Eso es intocable a izquierda y derecha, pero algún día no lo será... Usted en eso ya no suena socialista...

-¡Ah, por supuesto que sí! Y por una razón muy simple: porque socialismo es hoy en día dar igualdad de oportunidades a partir del conocimiento, y eso es educación. Y socialismo implica hoy discriminar en materia educacional, dar más recursos donde hay más pobreza para que tener iguales posibilidades. El producto bruto se duplicó en los noventa, pero el gasto en educación se cuatriplicó, y el de salud se quintuplicó. Antes, cuando usted definía un bien público, creaba la agencia pública que iba a dar aquello, y yo digo: ¿por qué? Si puede haber una agencia privada que lo hace tan bien...

-Usted se opuso a la ocupación de Iraq a pesar de que Bush pidió su voto en la ONU y estaba de por medio la negociación del Tratado de Libre Comercio. Fue una apuesta peligrosa...

-Nosotros tenemos con ellos un nivel de intercambio económico importante. No es el más importante: nuestro principal socio comercial es Europa. En segundo lugar, Asia, y en tercer lugar Estados Unidos. Y hemos suscrito un acuerdo de libre comercio. Pero tenemos también otras cosas más trascendentes: una visión común sobre democracia, respeto de derechos humanos. Ahora, una cosa es el comercio y otra cosa es la política. Hubo un momento difícil cuando Estados Unidos entendió que tenía que hacer una acción militar en Irak y a nosotros nos pareció que eso sólo era posible dentro del marco de Naciones Unidas. ¿Por qué? Porque nos parece que en este mundo los países pequeños necesitamos un mundo global con instituciones multilaterales. Y la institución multilateral por excelencia es la ONU.

-Usted tuvo tratos intensos con Tony Blair. ¿Hubo alguna posibilidad de llegar a un acuerdo?

-Trabajamos insistentemente. Con Blair estuvimos a punto de llegar a un consenso sobre una solución en el Consejo de Seguridad. También con Chirac o con Schröder. Yo le indicaba a Chirac que eran indispensables los benchmarks (exigencias concretas sobre las armas de destrucción masiva), pero con plazos, porque sin plazos no significaba nada.

-¿Para prolongar las inspecciones en Irak?

-Hablamos mucho con Blitz, el inspector jefe de Naciones Unidas, sobre cuál sería el tipo de benchmark que Hussein tuviese que cumplir. Cuando Bush me llamó, le dije: "Presidente, tenemos que hacer esto", y él me replicó: "El próximo lunes termina el tiempo, Ricardo".

"Bueno -le dije yo-: Chile no está disponible para el próximo lunes porque yo creo que hay espacio".

-No sería fácil resistir esa presión, imagino.

-Esto me lo criticó mucha gente en Chile, porque se dijo que estábamos poniendo en riesgo el acuerdo de libre comercio. Y yo siempre dije: una cosa es la política y otra cosa es el

comercio. Un acuerdo de libre comercio tiene que ver con los intereses y la forma en que nos insertamos en el mundo global.

-¿Hizo bien Rodríguez Zapatero en retirar las tropas de Irak? ¿No hubo precipitación?

-Con Rodríguez Zapatero somos amigos. Él entendía que tenía que hacerlo de inmediato. Si no, no lo iba a hacer. Pero también yo entendía que él tenía que dar una señal multilateral, y por eso lo primero que hice cuando llegué a España fue decirle dos cosas: uno, te invito a Haití; dos, te invito a que trabajemos juntos una nueva resolución sobre Irak. El resultado final de esto es el fortalecimiento del mundo multilateral.

-Y lo de Haití, con tropas chilenas y de otros países, ¿no es ocupación?

-Nosotros no tenemos intereses en Haití, no tenemos inversiones, no tenemos nada. Cuando el Consejo de Seguridad dijo que había que poner orden en Haití, en 48 horas despachamos 300 soldados. Me pone muy contento que Brasil, la Argentina, Paraguay y Uruguay también entren: por primera vez tenemos una fuerza de Naciones Unidas de América latina tratando de hacer lo que tenemos que hacer. Si estas cosas no las hacemos nosotros, las hacen otros. Y cuando las hacen otros, reclamamos contra la intervención extranjera. Asumamos nuestra responsabilidad.

-Usted quiere convertir a Chile en el interlocutor principal de Estados Unidos en Iberoamérica. Lo ataca mucho por eso cierta izquierda latinoamericana...

-No, creo que el gran interlocutor en Sudamérica es Brasil, por el tamaño, por su fuerza. Lo que podemos hacer nosotros es explicar lo que ha sido nuestra experiencia con Estados Unidos y hacer entender que un acuerdo de libre comercio deja muchas tareas pendientes. No es la panacea ni mucho menos, y esas tareas pendientes se van a resolver a nivel regional o en la Organización Mundial del Comercio.

Por Alvaro Vargas Llosa

El perfil

Abogado y economista

Ricardo Lagos Escobar nació en Santiago de Chile, en 1938. Se recibió de abogado en 1960 y luego se doctoró en economía en Estados Unidos.

Partidario de Allende

Vinculado en sus comienzos al Partido Radical, pasó a militar en el socialismo, donde fue partidario de Salvador Allende. Durante el gobierno de Patricio Aylwin fue ministro de Educación y en 1999, al frente de la Concertación, se convirtió en el primer presidente socialista de Chile en la era pos Pinochet.